

# Nuevos Agricultores, Nuevos Consumidores, Nuevas Redes

*Resumen de Corrina Steward*

*Ponentes:*

## **Sérgio Lopes**

*Coordinador, Produção Familiar, SEPROF (Secretaria de Extrativismo e Produção Familiar de Acre); Coordinador de RECA (Reflorestamento Econômico Consorciado e Adensado), Acre, Brasil*

## **Karen Washington**

*Co-fundadora, Garden of Happiness, New York, New York, EE.UU.*

## **Jose Montenegro**

*Director, CIDERS (Centro Internacional para el Desarrollo Rural Sustentable), Salinas, California, EE.UU.*

## **Jean Marc von der Weid**

*Agroecologista, Assessoria e Serviços a Projetos em Agricultura Alternativa (AS-PTA); Coordinador, Movimento por un Brasil Libre de Transgénicos, Rio de Janeiro, Brasil*

## **Catherine Murphy**

*Investigadora Asociada, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), La Habana, Cuba*

*Moderadoras:*

## **Angela Steward**

*Estudiante de Doctorado, City University of New York/New York Botanical Garden, New York, New York, EE.UU.*

## **Corrina Steward**

*Yale School of Forestry & Environmental Studies, New Haven, Connecticut, EE.UU.*

Un agricultor colono del Amazonas, un jardinero comunitario transformado en activista de la ciudad de Nueva York, un inmigrante mejicano de California, un experto brasileño en agricultura ecológica y un defensor de la agricultura urbana en Cuba, compartieron sus historias de esperanza, creatividad y de ruptura de fronteras sociales y políticas. Sus experiencias demostraron que en el mundo actual de creciente integración económico-cultural y degradación ambiental, un campesino “tradicional” empieza a ser un campesino atípico. Los nuevos agricultores están poniendo en común sus experiencias vitales, las lecciones aprendidas en los movimientos sociales y de las restricciones económicas, para construir su propia fuerza única agrícola. Para estos campesinos y sus defensores, la agricultura no es algo sólo relativo a la producción alimentaria, si no que abarca la cohesión de las comunidades y de nuevas alianzas, la redefinición de los mercados locales y globales, y la capacidad de los agricultores de controlar los procesos por los cuales se determinan sus condiciones de vida, la salud de su medioambiente y sus medios de subsistencia. En resumen, estos nuevos agricultores están creando, pieza por pieza, una democracia verdaderamente participativa y una economía global justa.

### Redefinir la agricultura en el Amazonas

“No estamos hablando de conquistar el mercado, sino de relacionarnos con él – creando una relación con él. La conquista es un proceso de pérdida, el proceso de dominación – no queremos esto.”  
– Sérgio Lopes

Sérgio Lopes, un agricultor colono del estado amazónico occidental de Acre, Brasil y antiguo coordinador del proyecto de Reforestamiento Económico Consorciado e Adensado (RECA), presentó la historia de su proyecto, sus objetivos y las lecciones que aprendió. RECA se desarrolló con el fin de ayudar a los campesinos colonos – inmigrantes del Amazonas procedentes de todas partes de Brasil – a superar la degradación de las tierras de cultivo, la tecnología y servicios inadecuados, la carencia de mercados agrícolas para la producción de pequeña escala y las diferencias culturales entre los colonos y los sirigueros tradicionales del Amazonas. Los campesinos colonos de RECA se sitúan en un área que incluye los estados Brasileños de Rondonia, Acre, Amazonas y Bolivia. Estos agricultores se desplazaron a esta región en los años 80, con los proyectos gubernamentales de colonización de tierras. La colonización empezó en los años 70, cuando los ganaderos se instalaron por primera vez en esta zona. En ese momento, explicó Lopes, el gobierno creía que nadie vivía en el bosque, mas los tradicionales sirigueros sí que vivían en él. Estallaron los conflictos entre ganaderos y sirigueros por los derechos sobre los recursos – y así empezaron los años de luchas de los sirigueros por las tierras.

Para los colonos la batalla era otra. Recibieron la tierra del gobierno pero les faltaban las condiciones para trabajarla. Lopes y la red RECA obtuvieron un conocimiento muy valioso del movimiento de los sirigueros, pero se dieron cuenta de que no podían hacer suyo ese movimiento puesto que su historia social y su situación de recursos eran muy distintas (p.ej. los colonos despejaban la tierra de árboles y por lo tanto ellos no podían extraer la siringa). La concepción última de RECA, nos explicó, empezó con la premisa de que, como dice el poeta, “En el Amazonas no necesitamos reinventar el camino, sino que debemos encontrar nuestra propia manera de recorrer el camino.” RECA inventó algo nuevo y único, pero adquirió sus actuales conocimientos en los bosques, en los sindicatos de agricultores y en la iglesia, lugares

en los que los siringueros y los colonos se reunían e intercambiaban ideas.

Desde que se fundó en 1984, RECA ha trabajado para que se generen inversiones para los granjeros colonos, para reforestar las tierras degradadas y producir múltiples variedades de fruta mediante prácticas agroforestales. En los primeros años en el Amazonas, los agricultores se dieron cuenta de que la plantación directa de arroz, maíz y legumbres – productos típicos de los pequeños agricultores – no daría buenos resultados ni generaría suficientes ingresos en el Amazonas. Así que RECA creó algunas soluciones: reforestar la tierra degradada con frutas, frutos secos y árboles para obtener aceite, implementando sistemas agroforestales aprendidos a través de la experiencia de los campesinos y el intercambio de conocimientos; apropiándose del proceso de comercialización y manufacturación de los productos desde la semilla hasta el mercado; formando escuelas y grupos de aprendizaje sobre las técnicas agrícolas, la salud y la colaboración en comunidades.

Hoy en día, RECA produce un amplia variedad de productos agroforestales, continúa experimentando con agro-árboles, y utilizando sistemas ensamblarios para intercambiar los conocimientos y tomar decisiones que afectan al futuro de RECA. El proyecto se precia de haber tenido varios éxitos, como vender productos en mercados regionales e internacionales, generar ingresos para los agricultores colonos, que son el doble de los que tienen los colonos fuera de RECA, y aliviando la frustración y el sufrimiento de la comunidad con respecto a la agricultura en el Amazonas.

Lopes compartió con nosotros las lecciones aprendidas en su experiencia con RECA:

1) Producir con eficacia, 2) Crear una relación con los mercados a todos los niveles – regional, nacional, internacional, 3) Respetar a todas las personas que participan en el proyecto y hacerlas participar verdaderamente, 4) Situar la seguridad alimentaria de las familias por encima de los intereses de mercado y 5) trabajar para la salud pública, educación y comunidad, además de la autosuficiencia agrícola. Lopes explicó que los productores de RECA no desean mercados-nicho como los mercados orgánicos. Aprendieron que “No es que falte un mercado para nuestros productos, el problema es encontrar las condiciones de este mercado, como la calidad, las regulaciones, la escala . . . Estamos intentando llegar a mercados más amplios trabajando en estas condiciones y en nuestra comunidad.”

Lopes concluyó recordándonos que, como en la relación entre el nogal brasileño y el agouti (un roedor que come las nueces y las dispersa), nosotros tampoco deberíamos tomar más de lo que necesitamos, pero sí prepararnos para el futuro. Si lo hacemos, podremos equilibrar la seguridad alimentaria con la biodiversidad. Nos pidió que aprendiéramos de la naturaleza: “La universidad nos enseña muchas cosas, pero la naturaleza nos enseña más. Debemos tener nuestros pies firmes en la tierra.”

### **Luchar por los agricultores urbanos: la vía de los jardines comunitarios**

Tal como RECA trabajó para fundar una comunidad a través de la agricultura, Karen Washington, jardinera comunitaria del Bronx, Nueva York, describió la colaboración de su comunidad para proteger a los jardines de la especulación inmobiliaria y para preservar una fuente de alimentos frescos y sanos para los pobres de la ciudad. Su



**Karen Washington.**  
Fotógrafo: Steve Taylor.

“Todo el mundo dice que Bette Midler salvó los jardines comunitarios, pero mirémoslo de frente, amigos, fue el poder mismo de los jardines comunitarios lo que los salvó.”

– Karen Washington

lucha, efectuada a través de coaliciones como la Familia Verde, empezó con los cambios demográficos en el Bronx en los años 70. Washington explicó que después del éxodo masivo de la clase media a los suburbios, inmigrantes haitianos y puertorriqueños se mudaron al Bronx. El cambio de las condiciones económicas tuvo como resultado cientos de solares vacíos en los que antes habían edificios. Washington se mudó al Bronx en los tiempos en que el presidente del municipio quería volver a traer la clase media al Bronx. A través de un programa del New York Botanical Garden, Washington y sus vecinos transformaron un solar en un jardín comunitario, hoy llamado Jardín de la Felicidad.

A finales de los años 90, unos cien jardines comunitarios estaban en el punto de mira de las especulaciones urbanísticas. Gracias a la Familia Verde, los jardineros comunitarios empezaron la campaña “Plant the Vote” para salvar a los jardines de las subastas de los especuladores. Como nos recordó Washington, “Nos quitamos los abrigos, nos pusimos la capa y nos convertimos en activistas comunitarios. Tuvimos que comprender los procesos políticos. A través de la campaña “Plant the Vote”, registramos muchos votantes. La idea era que los políticos tuvieran en cuenta a la gente que votó. Fuimos a las juntas directivas de distritos, nos reunimos con diputados de la ciudad, senadores etc. . . . para explicarles la importancia de los jardines comunitarios. Los jardineros comunitarios se convirtieron en la sabiduría de la comunidad.”

En el año 2000 los jardineros comunitarios obtuvieron una orden judicial para detener la subasta de jardines, y en el 2002 la ciudad acordó que tres cuartas partes de esa subasta se destinarían a jardines comunitarios y el resto al desarrollo urbanístico. Pero Washington advirtió que la lucha continúa, pues el acuerdo es sólo para ocho años y el problema subyacente de la falta de vivienda en la ciudad sigue sin resolverse. Nos hizo notar que se puede todavía hacer mucho más para aliviar la amenaza de los jardines comunitarios, como por ejemplo convertir solares de parking ilegal en zonas de vivienda.

Los jardineros comunitarios del Bronx no son sólo activistas, afirmó Washington – son agricultores urbanos. La agricultura urbana ha traído muchos beneficios a los comunidades pobres del Bronx: producción fresca, un refugio comunitario seguro, zonas verdes, un mercado de agricultores que une a campesinos rurales y urbanos, y educación sobre cómo cultivar y cocinar productos agrícolas. Washington explicó que del movimiento de los jardines comunitarios del Bronx surgió un nuevo término, “Educación Alimentaria.” Esto refleja numerosas intuiciones: que los pobres de la ciudad son consumidores que invierten en productos de calidad, pero que la comunidad necesita ser educada para alcanzar la seguridad alimentaria y sus aspiraciones de nivel de vida.

### **Agricultura trans-fronteriza para una vida sostenible**

La educación sobre agricultura y comunidades también está en la base del trabajo de José Montenegro con el Centro Internacional para el Desarrollo Rural Sustentable (CIDERS). Montenegro, director de CIDERS e inmigrante mejicano en EE.UU., ayuda a mantener la identidad de los inmigrantes mejicanos y colabora con los agricultores mejicanos invirtiendo en los sistemas de agricultura agroecológica, en

“Los mejicanos se enfrentan con decisiones difíciles: vender sus tierras, el único bien que poseen, o continuar sufriendo la pobreza. Las dos excluyen el desarrollo sostenible. CIDERS se dio cuenta de que necesitamos un proceso de recuperación de nuestra identidad y nuestros derechos. Tenemos medios de vida, pero no vida.”

– José Montenegro

sus comunidades de origen. Nos explicó que lo primero que hacen los inmigrantes mejicanos es ayudar a sus familias en México. Sin embargo, múltiples impedimentos evitan que las comunidades puedan mejorar su nivel de vida con el dinero que llega de EE.UU. y eso provoca más inmigración. Montenegro explicó que de los millones de dólares que se envían a casa, del 15 al 30% nunca llega a las familias debido a que las compañías intermediarias lo retienen. Además, los agricultores mejicanos están abandonando su tierra debido a la pérdida de beneficio agrícola, a la erosión de la tierra y por la promesa de salarios mejores en las fábricas. Pero a menudo, las compañías se van y los mejicanos deben enfrentarse a duras decisiones – ya sea emigrar, vender tierras o continuar sufriendo la pobreza.

Montenegro describió los retos sociales y psicológicos a los que se enfrentan los inmigrantes:

El destino de cada inmigrante mejicano estuvo determinado por estructuras políticas, sociales y económicas, y cada uno de ellos se enfrenta a esta difícil pregunta, ¿A qué lugar pertenezco? En el proceso de encontrar nuestras propias respuestas, los inmigrantes nos convertimos en los nuevos miembros de una fuerza de trabajo invisible, cuyo tipo de empleo se puede resumir como sucio, difícil y peligroso. Se está agotando nuestra capacidad para sobrevivir dignamente. Un sociólogo rural dijo, “El modo en que te refieres a algo, es el modo en que actúas en relación a él.” Cuando cruzamos la frontera se nos dan nuevos nombres: transgresores de la ley, espaldas mojadas, ilegales, desechables. Nuestra historia, nuestras contribuciones no se reconocen ni se recompensan adecuadamente. Empezamos a perder nuestra identidad – maltratados, tratados como clientes, como individuos siempre necesitados.

CIDERS trabaja para restaurar los derechos de los inmigrantes mejicanos, su dignidad y su esperanza de no sólo ganarse la vida, sino de vivir. Trabajan en las “trincheras”, comunidades que han sido abandonadas y carecen de servicios gubernamentales. Forman grupos de liderazgo; realizan talleres de aprendizaje sobre agrobiodiversidad, estudios agroforestales, seguridad alimentaria, igualdad de géneros, restauración de bosques, preparación de semillas y preservación de semillas nativas; y aprenden de los modelos orgánicos y agroecológicos que han tenido éxito en México. Establecieron un programa universitario sobre agroecología en Durango, México, e invirtieron en el desarrollo sostenible de sus comunidades, proporcionando facilidades económicas a las mujeres y a los niños desamparados. CIDERS también trabaja con inmigrantes que quieren volver a casa. Los ayudan a través de preparación agroecológica para que puedan construir modos de vida sostenibles cuando regresen.

### **Tecnología agroecológica: redes de agricultores familiares**

La preparación agroecológica y la tecnología son también los pilares de la agricultura familiar en Brasil. Jean Marc von der Weid, un agroecologista que trabaja con Assessoria e Serviços a Projetos em Agricultura Alternativa (AS-PTA) en Rio de Janeiro, Brasil, describió el proceso histórico de concentración de las tierras y el subsecuente descenso de la agricultura familiar en el Brasil rural, así como el trabajo de la AS-PTA para implementar sistemas agroecológicos que incrementen los beneficios productivos y la agrobiodiversidad.

AS-PTA estableció una red de agricultores de familia que practican la agroecología en el noreste, sureste, y sur de Brasil. Von der Weid explicó que el modelo agrícola de la Revolución Verde – que da respaldo a los negocios agrícolas y a los grandes monocultivos – dio como resultado que abandonaran sus tierras cuarenta millones de personas, muchos de ellos familias campesinas. Hoy en día, se estima que permanecen unos cinco millones de agricultores familiares, a menudo situadas en las peores áreas para el cultivo, pero que contribuyen significativamente a la seguridad alimentaria de las reservas de comida para el mercado. La agroecología está haciendo incursiones lentas pero importantes en las familias de agricultores del Brasil. Han adoptado sistemas agroecológicos unas cien mil familias de agricultores aproximadamente. AS-PTA aprendió que cada campesino necesita desarrollar su propio diseño ecológico, en lugar de darles un sólo paquete de agroecología. Los técnicos de la AS-PTA ofrecen información agroecológica, pero las tecnologías son adaptadas por los agricultores como soluciones creativas y diversificadas. Von der Weid explicó que la transferencia de tecnología tiene más éxito cuando es el resultado de un grupo de trabajo sobre dinámicas sociales que mejora el intercambio de ideas entre agricultores, la experimentación y la construcción de un conocimiento común.

El método de transferencia tecnológica de la AS-PTA ha dado como resultado una mejoría del rendimiento y diversificación de cultivos. En el sur, las familias campesinas de la red AS-PTA han quintuplicado el rendimiento del frijol negro y cuadruplicado el del maíz, representando un incremento medio del 300% y del 100% respectivamente. En el noreste, el incremento de beneficios no es tan significativo, pero los sistemas agroecológicos han mejorado su resistencia a la sequía. Von der Weid explicó que la red de agroecología también promueve cambios en las políticas públicas que den respaldo a las soluciones agroecológicas locales. Y esto es vital, porque, como afirmó, “La lucha va mucho más allá de las opciones técnicas.”

### **Agricultores urbanos autosuficientes y consumidores en Cuba**

La historia y el éxito de la agricultura urbana en Cuba demuestra que la tecnología no es la piedra de toque de la seguridad alimentaria. Catherine Murphy, investigadora asociada en FLACSO en La Habana, explicó que establecer la autosuficiencia alimentaria o soberanía alimentaria, fue vital para las provisiones de comida de La Habana. A pesar de haber erradicado el hambre y la malnutrición, Cuba seguía dependiendo de la Unión Soviética para la comida y las importaciones agrícolas. Tras perder ese apoyo, el país entero y La Habana en particular experimentaron un dramático recorte de alimentos. Los habitantes de La Habana respondieron

espontáneamente plantando huertos y empezaron un movimiento que llevó a más de 30,000 personas a cultivar su propia comida. Murphy subrayó que Cuba – 80% urbanizada – sirve como un modelo a seguir en este mundo crecientemente urbanizado.

Cuando este movimiento empezó en 1989, los habitantes de La Habana carecían del conocimiento necesario para alimentarse por medios agro-diversos. El gobierno estableció un departamento de agricultura urbana bajo el Ministerio de Agricultura para satisfacer las necesidades de los crecientes jardines urbanos de La Habana. El departamento ofreció específicamente: 1) derechos de usufructo para las áreas ya productivas; 2) apoyo a la agricultura, incluyendo una red de trabajadores extensiva en cada comunidad, tiendas de bienes agrícolas, sitios municipales de compost, centros de preparación para la agricultura urbana, enfermerías y centros de control biológico; 3) leyes mercantiles que permitían a los campesinos vender sus productos in situ sin pagar tasas. Murphy afirmó que la agricultura urbana de La Habana demuestra que “es posible alcanzar la soberanía alimentaria urbana y empleos que honren a los productores y a los consumidores.” Y explicó que reproducir esos logros requerirá voluntad política, organización y apoyo institucional a los esfuerzos populares y a las necesidades de los campesinos.

## COMENTARIO

### Nuevos agricultores y nuevas alianzas

Angela Steward, estudiante de doctorado de la City University of New York, subrayó que la discusión de los ponentes sobre los nuevos agricultores indica que nuestra concepción de los agricultores está cambiando en esta fase tardía del capitalismo. Explicó que los agricultores de hoy en día tienen mucho terreno aún por negociar. Los ponentes han demostrado que para enfrentarse a los retos del mercado global es importante tener una buena organización interna de las comunidades – pero eso no es suficiente. Los agricultores también necesitan relacionarse con otras comunidades, como hizo RECA con la Iglesia Católica y los sindicatos en Brasil.

Steward afirmó que la agricultura no sólo significa producir comida. Es un proceso social en el que surgen nuevas visiones de la democracia y nuevas formas de compartir políticas. Los ponentes mostraron distintas maneras de negociar los nuevos desafíos, concluyó Steward. Demostraron modos específicos para, como dice José Montenegro, “no sólo tener medios de subsistencia, sino vida. Eso continuará siendo la fuerza del nuevo movimiento de agricultores”.

### Nuevos consumidores

Corrina Steward, de la Yale School of Forestry & Environmental Studies, argumentó que así como la ponencia demostró que los productores agrícolas son diversos en su experiencia y organización social, también son diversos los consumidores. Pueden ser urbanos o rurales, ricos o pobres.

Steward subrayó que de la ponencia sobre los agricultores surgieron varios temas. Trabajar por nuevas visiones de la democracia, utilizar la organización social para retomar el control sobre sus medios de subsistencia, aprovechar la identidad cultural para reforzar la producción agrícola y el desarrollo económico, y hacer que los métodos de producción alimentaria se verifiquen en los productos finales de los pequeños agricultores. Pero, Steward afirmó, estas conexiones y alianzas que mejoran los antecedentes de la pequeña agricultura agro-biodiversa necesitan incluir también a los consumidores. Preguntó al público: “¿Cómo realizamos estas conexiones y enlazamos a los agricultores con los consumidores?”

Los productores se están auto-educando sobre este nuevo terreno global y están tomando decisiones autónomamente, pero aún tenemos que dejar tomar decisiones a los consumidores. Pero de hecho, Steward argumentó, las decisiones de los consumidores las están tomando las políticas de comercio. Interpeló a la audiencia: “hacer un mejor trabajo como practicantes, agricultores y activistas para informar a los consumidores sobre la comida que compran y las políticas que apoyan. Haciéndolo así, realmente estaremos trabajando por una nueva visión de la democracia y de la sociedad participativa.”